MSS (1)

1814

Parte complicado con providencia de la regina.

Observador — D. Agustin Sinesta

Censor — D. Pedro Castelló

14 y 21 de Abril

Contiene una exportacion á los discipulos con motivo de la nueva inauguracion de las Juntas literarias, por D. A. Sinesta.

"

87-4-A= n° 7

N. 577 — 578 — 579

BH MSS 918(1)

CAROLOS BIBLIOTECA

Con dulces lagrimas de placer y regocijo veneramos hoy este Colegio las sesiones publicas literarias, parte importantisima de su enseñanza, de que nos ha privado por largo tiempo la adversa fuerte que generalmte ha afligido á la amada patria. Nuestro ardiente zelo por el bien de esta, luchando con las mayores privaciones, y venciendo otros gravisimos obstaculos, ha podido conservar constantemte y sin la menor interrupcion la lectura publica de todas las asignaturas de sus Catedras; pero una dura é insuperable necesidad nos obligó á suspender estos actos literarios, en que se explanan, recapitulan y adornan con observaciones practicas, reflexiones criticas, y sana erudicion, las doctrinas vertidas en las lecciones, en ellos es donde se controvierten los puntos mas interesantes de la ciencia, para que purificados en el crisol de la critica aseguren el acierto en la practica, y trasmitidos á la posteridad, sean un testimonio auténtico de desvelos empleados por los profesores de esta Escuela en beneficio de los hombres.

Si nos ha sido sensible la interrupcion de tan gloriosas tareas, hemos tenido alguna la grata satisfaccion de que mientras que en todo el anchuroso ambito de la españa resonaba el horrido estruendo de las armas, quando este tenia asolados todas las ciencias, quando

la nación entera se lamentaba de la mayor y mas cruel desgracia que jamas hubiese esperimentado, nosotros en estos lobregos y silenciosos estancos, atentos mas que nunca á la comun utilidad de nuestros heroicos conciudadanos, logramos ocuparnos plenamte en el difícil desempeño de los mas interesantes deberes de nuestro sagrado instituto; sin que bastasen á hacernos desistir de tan noble empeño las adversidades que como á porfía conspiraban contra él.

El temor del yugo enemigo ahuyentó de esta capital á algunos comprofesores; y falleció mi dignísimo antecesor, sin duda por haber ya llegado el tiempo de obtener en el cielo el premio debido al dilatado ejercicio de sus muchas virtudes, y porque quiso la providencia libertarle de apurar el vaso de amargura que nos tenía reservado á los demás.

El Colegio con solo una mitad de sus operarios, exhausto enteramte de fondos y sin el menor arbitrio para sufragar los gastos necesarios para la enseñanza, acosado además de una multitud de persecuciones, pudo plantarse firme qual si fuera una roca en el mar combatida de sus olas. El zelo sin límites de los profesores plenamente se sugetó á todo género de sacrificios, atendiendo á la conservacion del establecimiento con la integridad de sus oficinas, que estuvo mas de una vez amenazada; proveyendo á su propia subsistencia con el producto escaso de sus asistencias á los individuos de un pueblo entonces mísero y hambriento,

contribuyendo, con el ahorro hasta de lo mismo que necesitaban, á subvenir á la escuela en lo que le era indispensable para no interrumpir la instruccion; y por ultimo supliendo la pesada carga de los tributos que imponia el enemigo.

¡Que placer para nuestros patrioticos corazones el haber podido tributar este caro obsequio á la nacion, en una larga epoca de tantos y tan estremados calamidades! Vosotros, amados Discipulos, que participasteis de nuestros trabajos, llevados del noble deseo del aprovechamiento en una carrera entonces mas que nunca util á la patria, sois testigos de la sinceridad de animo con que, á pesar de tantas privaciones y contratiempos, hemos atendido á la publica instruccion con el mismo desvelo que en los tiempos de mayor prosperidad.

Apenas empieza esta á renacer quando el Colegio se apresura á renovar unos actos tan provechosos á la enseñanza, y confia que no tardara en ver cumplidos sus deseos y satisfecha su doctrinal ambicion con el restablecimiento de la enseñanza, y con otras mejoras que nos promete el genio propicio de la patria. Si, amados Discipulos, nuevas felicidades nos compensaran con usura los trabajos pasados: aquellos abusos introducidos por el desorden, y que ciertamente llenan de amargura nuestro corazon, sucederá un arreglo brillante que nos colmara de gloria y de placer. Post nubila phoebus.

Pero no siempre la plausible calma se logra completa tan prontamente como se desea, ni las profundas

Nº 577

87-4-A-nº 7

llagas se curan ~~siempre~~ en breve tiempo ¿ y sin esto, cuantas veces dexan cicatrices que no desaparecen como quiera? Mientras que aguardamos con ansia la felicidad que os dexo anunciada, redoblad como es justo vuestra aplicacion, que aun quando faltase todo otro premio, lo que no es de temer, el saber lleva siempre consigo la recompensa.

Juntad empero á la aplicacion aquellas bellas calidades cuya reunion forma el hermoso caracter distintivo de los Colegiales de San Carlos, honradéz, probidad, mansedumbre, docilidad, modestia, circunspeccion y gratitud. Como jóvenes destinados á una profesion tan honrosa, acostumbraos desde ahora al cultivo de unas virtudes sin las quales, aunque lograseis ser doctos y peritos, seriais siempre mirados con desprecio, y aun con odio en la sociedad, considerandoos con razon como una verdadera peste ¿ y á la verdad que es un sabio sin virtudes, altanero, soberbio, presumido, licencioso, ingrato, que es, digo, sino un monstruo detestable? La urbanidad lo tolera y disimula, pero la opinion publica lo detesta, la justicia lo asecha, y tarde ó temprano lo castiga. La escuela se gloria de no haver dado hasta aqui un solo discipulo discolo, osado, perturbador, y mucho menos perverso; y esta misma gloria ha de conservar mientras exista. Sabiduria y virtud, vease ahí la divisa que ennoblece á la escuela de San Carlos. Huya de ella el infeliz á quien no quadre, mientras vamos los demas á renovar una parte del trabajo con que se acredita y defiende.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

1.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

Parto complicado con una procidencia vaginal.

Una Señora de 36 años de edad, de baxa estatura, delgadilla, y como se suele decir, de pocas chichas, llevaba ya sus doce ó catorce años de matrimonio con un hombre robusto, sin haver jamás concebido. Atribuiase esto á sus pocas facultades de vida, y á los malicos histericos q.e como buena madrileña padecia, ya desde su mocedad.

Al fin dela primavera del año 1797, me consultó por un mal q.e sentia en sus genitales, y q.e la incomodaba mucho al tiempo de cohabitar con su marido, haviendolo ya comunicado antes á su Confesor, por cuyo consejo debia ponerse en manos de un Facultativo. Registrandola, vi q.e tenia una procidencia vaginal circular, ó q.e formaba rodete, la qual, medida por su parte anterior, salia fuera dela vulva unas tres pulgadas, teniendo una de grueso, é iba succesivam.te y por grados disminuyendo ácia los lados, pero en particular ácia al derecho, de modo q.e en la parte inferior derecha dela vulva apenas sobresaldria una pulgada: era en toda su extension de una consistencia de carne regular, y poco ó nada adolorida.

Tomé á mi cargo reducirla y mantenerla reducida, lo q.e conseguí con el tiempo, y valiendome entre otros medios del uso delos baños frios generales. A esta curacion se siguió la del histerismo en gran parte, y el hacerse embarazada, cosa q.e nunca se havia creido posible en aquella delicada de muger, y asi dudaban todos si seria la cosa cierta, ó si tendria algun nuevo mal de retencion de meses. Estando en esta duda, el 26 de octubre de 98 por la noche, se sintió muy mojada de sus partes genitales, y siguió fluyendo copiosam.te y de continuo humedad, sin sentir el menor dolor, hasta la una y media dela

noche inmediata al dia 28.

Fui entonces, y hallé q.e la procidencia, mal cuidada, ó mejor diré descuidada todo el tiempo del embarazo, se hallaba poco menos q.e en su primitivo ser, y sus paredes estaban interiorm.te lisas, lubricas y humedecidas. La cabeza del feto, q.e era de un tamaño regular, ó algo menos, se hallaba no muy lexos del estrecho inferior dela pelvis, y en la mas natural posicion, pero no se tocaba inmediatam.te, sino al través dela pared anterior é inferior del utero, cuyo orificio estaba todavia poco dilatado, y tan echado ácia atrás, q.e no se llegaba á él sino con alguna dificultad.

Los dolores continuaron bien; y aunq.e debiles, como lo eran las fuerzas dela parturiente, á la una del dia estaba ya la cabeza del feto casi toda fuera dela vulva, pero envuelta y retenida por la procidencia, q.e se havia prolongado prodigiosam.te, á pesar de mi cuidado en contenerla y empujarla ácia su origen. La abertura q.e entonces presentaba la procidencia era perfectam.te circular, y seria como de unas dos pulgadas y media de extension, por donde se asomaba el extremo posterior del ovalo vertical dela cabeza del feto.

Aguardaba yo q.e los esfuerzos dela naturaleza venciesen el obstaculo q.e presentaba el rodete dela vagina, distendiendo ó razgando su borde, q.e á la verdad estaba sumam.te tirante, grueso ademas, y no poco doloroso: pero viendo q.e el tiempo se pasaba sin cumplirse mis deseos, y q.e á medida q.e iba adelantando con trabajo la cabeza, iba tambien prolongandose la vagina, concebí temores de q.e esta arrastrase consigo á la matriz á proporcion q.e el feto continuase saliendo, viniendo al fin á parar la cosa en un triste suceso. Para evitarlo, me resolví á prac-

ticar una incision, q.e dilatase el orificio vaginal, introduciendo para ello un ramo dela tijeras, de llano y con cuidado, entre la cabeza del feto y pared dela vagina, en la parte mas tirante de esta, y q.e me pareció al mismo tiempo mas delgada, qual era la derecha é inferior, y aguardando á q.e viniese un nuevo dolor, di el tijerazo, sin q.e la paciente lo sintiese, ni supiese de él hasta q.e despues se le dijo.

Hecha la incision, q.e seria de algo mas de una pulgada, salió al instante la cabeza, y continuando el mismo dolor, lo restante dela criatura, terminandose el parto felizmente y sin hemorragia. A poco rato salieron tambien las secundinas, tiradas ligeram.te del cordon umbilical. Repuse luego completam.te la procidencia; pero volvió pronto á salir, aunq.e no tan grande como antes. Unas pellas de hierba de huevo con aceite comun batidos fueron el unico remedio q.e se empleó, mas por costumbre q.e por necesidad, pues no se quejaba de escozor mayor.

El flujo liquial siguió bien y regularm.te. Vino á su tiempo la calentura dela leche. Y cediendo, aunq.e con alguna repugnancia, á las instancias de varios, quiso probar si podria criar á su niña, tan diminutiva como la madre, á lo menos á media leche, y con efecto acudió de esta una copia no esperada, tanto q.e concibió fundadas esperanzas de poderla criar sin auxilio de leche agena.

Estando todo asi bien dispuesto, y yo muy interesado en la asistencia de otros enfermos de mayor cuidado, escaseaba las visitas, y no pude observar á tiempo una calentura puerperal q.e le sobrevino á los 12 ó mas dias del sobreparto, y q.e en otros tantos la arrebató al sepulcro; haviendo cometido el hierro, antes q.e aquella se declarase, y quando ya la leche estaba acarreada á los pechos, de separar enteram.te

de ellos á la niña, dandola á una nodriza, por temores q.e le imbucieron algunas bachillera amigas, q.e nunca faltan en semejantes casos, de q.e se aniquilaria su naturaleza, si continuaba con el pecho q.e havia abrazado. A este hilo añadieron otro no menos pernicioso, y fue el de obligarla á q.e se alimentase de alimentos substanciosos, por el mismo temor de aniquilamiento, el qual hubo precisam.te de resultar ellos mismos medios q.e se emplearon para evitarlo.

Reflexiones.

Esta observacion ofrece algunas particularidades dignas de consideracion q.e voy á insinuar. 1.a Esta Señora fue por largos años estril; y esto pudo depender, ó de la procidencia vaginal q.e havia al coito embarazo y molesto, ó de la condicion debil é histerica, puesto q.e concurrian ambos defectos se fecundó. Pero la procidencia no era de tan antigua fecha como el matrimonio, y el histerismo la tenia muy anterior á este; con q.e viene á ser mas puesto en razon q.e él fuese la causa principal de la esterilidad, viniendo despues la procidencia á ser una consecuencia.

2.a: Vemos en este caso confirmada la posibilidad de reproducirse las procidencias vaginales aun en el mismo tiempo de la preñez, contra lo q.e generalm.te se observa, si hemos de creer á los autores, quienes alegan q.e á medida q.e la matriz se abulta, se alhoja toda en la pelvis falta, distiende la vagina, y se deshace la procidencia. Esto es cierto en todas las mugeres en quienes la matriz muy abultada por el preñado se alhoja toda en la grande pelvis; y mas lo seria, si todo el grueso de la pared de la vagina formase la procidencia: pero he asistido á varias Señoras en quienes la porcion inferior del utero q.e comprendia toda

la cabeza del feto se ha conservado constantem.te durante todo el embarazo, y hasta su mismo fin, dentro la cavidad de la pequeña pelvis; y de la providencia ya es sabido q.e es unicam.te formada por la unica intencion de aquel conducto. Por esta ultima razon es de creer, q.e aun en los preñados en q.e la matriz deja intercam.te el hueco de la pequeña pelvis podrá no desvanecerse la providencia vaginal, ā no ser pequeña y reciente.

3.a: Dado caso q.e exista una providencia vaginal circular, será siempre contingente en todo passo el q.e ella oponga un obstaculo, el qual no pueda vencerse por otro medio q.e la incision. En este caso basta una sola, y no muy grande; siendo de creer q.e en los mas se verificará lo mismo. Y para acertar en este punto, sabiendo ya sobre poco mas ó menos qual es el tamaño de la cabeza, y viendo qual sea la obstruccion q.e presenta la vagina, se deberá dar al corte tanta extension, quanta se juzgue necesaria para añadir ā aquella lo q.e falta para dar libre passo ā la cabeza; pero nunca deberá passar la incision ó incisiones de lo q.e sea propriam.te providencia, para no ofender sin necesidad el ambito de las paredes de la vagina.

4.a La herida q.e yo hize en este caso se curó sin el menor auxilio del arte, y semejantem.te se curarán assi las mas q.e se practiquen en otros casos de igual naturaleza; pero si sucediese lo contrario, se tratarán segun las indicaciones q.e ellas ofrezcan.

5.o Vease aqui q.e la herida no fue seguida de hemorragia: y tengase presente q.e no suelen darla los cortes q.e la Cirugia hace en las providencias vaginales, por qualquier motivo q.e sea; pues no está la tunica q.e la forma regada de grandes vasos.

6º Esta virtuosa Señora fué victima dela calentura pu-
erperal, excitada sin duda por los errores q.e he dicho se
cometieron, á influxo delas mequetrefes de q.e la infeliz
no supo mosquearse. Triste recuerdo para mi; pues sobre
q.e me interesaba como debia en la conservacion de su exis-
tencia, he llevado siempre el escozor de q.e una mayor fre-
quencia en mis visitas me habria proporcionado conocer aque-
lla perniciosa calentura en su principio, q.e es quando unica-
mente se pueden corregir las de esta naturaleza. Mas teni-
endo mucho á q.e atender, no pude á todo, y esta justa disculpa
me consuela. Sirva este caso de leccion á los ohientes q.e se
destinan al exercicio de este ramo, para ser solicitos en sus
asistencias, aun quando las recien paridas ofrezcan las
mejores apariencias; porq.e en medio dela mas hermosa y
lisonjera serenidad se levanta á veces una furiosa borrasca;
y sobre todo tengan valor para dar por el pié á todos los
impertinentes consejos dela muchedumbre de sabiondas, q.e á
titulo de parientes, amigas y caritativas vecinas suele rodear
á las q.e acaban de adquirir el precioso titulo de maternidad,
en el qual parece q.e quieren tener parte, segun el calor
con q.e se empeñan en disponer de todo como maestras, no
siendo sino á lo mas unas atrevidas, á quienes el buen zelo
ó la presuncion obliga á meter la hoz en mies agena.
Fatalidad es de nuestra profesion el q.e todos se presuman en-
tenderla: De poeta, medico y loco todos tenemos un poco. Es muy
astuta la muerte, pues como si no tuviese bastantes armas para destru-
irnos se aprovecha para ello hasta dela ignorancia delas gentes
oficiosas como se vé en este caso. Estémos siempre muy alerta, y ha-
gamos que lo estén igualm.te los demás que solo asi lograremos
frustrar sus incidosas mañas. Madrid 9 Abril 1819.

Agustin Giriesta

BIBLIOTECA

87-4-A = n° 7

N° 578

El escrito que el Sr. Vice-director leyó el dia 14 de este mes, manifiesta á los discipulos de esta Escuela las ventajas q.e pueden sacar con la asistencia á las juntas literarias que aquel dia empezaron de nuevo, despues de una larga suspension por los acontecimientos pasados; enseñandoles el modo como deben portarse para ser escelentes Profesores y estimados de la Patria.

Trata en seguida de una Sra de 36 años de edad, de constitucion delicada, que jamás habia concebido á pesar de hacer 12 ó 14 años de estar casada con un hombre robusto: la que sintiendose una cierta incomodidad en las partes genitales en la Primavera de 1797, llamó al Observador para consultarle sus males; y habiendola registrado, encontró una procidencia de la vagina de una consistencia regular, casi indolente, y q.e formaba un rodete de un dedo de grueso, saliendo por su parte anterior unas tres pulgadas fuera de la vulva. Con el uso de los baños frios generales y demás remedios que empleó para reducir y mantener en su lugar la procidencia, no solo logró la curacion de este mal, sino que mejorando la constitucion, cedió en gran parte el histerismo que padecia, y se hizo embarazada.

El dia 28 de Octubre de 1798 fué de nuevo llamado por sentir la enferma una grande humedad en las partes genitales desde el dia 26, y halló la procidencia como la otra vez, lo que atribuyó al descuido q.e tuvo la paciente en todo el

tiempo del embarazo: por medio del tacto y al través de la pared anterior inferior de la matriz, cuyo orificio estaba muy inclinado á la parte posterior, conoció que la cabeza del feto era mas pequeña de lo regular, que se hallaba en buena posicion y cerca del estrecho inferior de la pelvis. A la una de la tarde del dia siguiente estaba la cabeza casi toda fuera de la vulva, detenida y envuelta por la procidencia que se habia prolongado mucho á pesar del cuidado que el Observador habia tenido en empujarla hacia su origen, y temiendo que los esfuerzos de la naturaleza no podrian vencer el obstaculo que oponia el rodete, ó que arrastrando la procidencia á la matriz sucediese una catastrofe, determinó hacer una incision de mas de una pulgada en el borde mas delgado del rodete al mismo tiempo que le dió un dolor, con cuya operacion logró la pronta y feliz terminacion del parto: reduciendo en seguida la procidencia, aunque en valde, porque se reprodujo prontamente.

Como la parida seguia sin novedad despues de la subida de la leche, fué el Observador minorando las visitas por acudir á la asistencia de otros enfermos de mayor gravedad, en cuyo tiempo le atacó una calentura puerperal que la arrebató al sepulcro en pocos dias, por haberse quitado la criatura de los pechos y haber usado de alimentos impropios y en demasiada cantidad.

En las reflexiones que hace el Autor se inclina á creer que la causa de la esterilidad de esta Sra. provenia del histerismo y no de la procidencia vaginal, puesto que

esta era mas reciente y aquel mas antiguo que el matri-
monio, y que no por haber concebido se curó la procidencia.

Refiere haber visto varias veces en su practica permanecer en
la pequeña pelvis todo el tiempo del embarazo la parte infe-
rior de la matriz que contiene la cabeza del feto, en cuyo
caso se regeneran las procidencias vaginales como se verificó
en nuestra enferma; y es de opinion que aun en los casos
en que la matriz deja enteramente la pequeña pelvis, po-
drá no desvanecerse la procidencia, á no ser pequeña y reciente.

Propone que estando el parto complicado con una procí-
dencia de la vagina, la qual sirva de obstaculo á la expulsion
del feto, sin que pueda vencerle la naturaleza, se haga una incision
que no interese mas que el rodete; añadiendo que por lo regular las
incisiones que se hacen en la vagina son de poca consequencia, porque
amás de dar poquisima sangre, se curan con prontitud, como sucedió
en el caso de que se trata.

Por ultimo se lamenta de que la enferma fuese victima
de la calentura puerperal, por su mal regimen y por no haber
podido socorrerla en los principios, que es quando unicamente puede
corregirse tan terrible mal: con cuyo motivo exhorta á los que se
dedican al arte de partear que no escaseen las visitas á las pari-
das, aunque no tengan la mayor necesidad, haciendoles conocer los
peligros á que están expuestas, no guardando un regimen conveniente.

Dictamen.

Nada tengo que añadir al sabio discurso que el Sr. Vice-

Director pronunció en la junta pasada que sirvió de introduccion á la observacion que acabo de estractar: solo quisiera que los discipulos de esta escuela le tuviesen siempre delante de sus ojos para q.e les sirviese de norma en todos sus procedimientos.

El caso que presenta el Autor es digno del mayor aprecio, no solo para los principiantes, sino tambien para muchas de los que estáno versados en la practica del arte de partear; pues en él manifiesta que con los medicamentos topicos no siempre se curan las procidencias vaginales mayormente en mugeres debiles, sino q.e son menester baños generales frios y otros remedios como se verificó en la enferma de que tratamos, logrando de este modo, no solo corregir la enfermedad parcial, sino que fortificando el todo de la constitucion consegió el hacerse embarazada, lo que no habia podido verificarse en tantos años de matrimonio. Estos acontecimientos felices no se logran sino con conocimientos solidos como los que tiene acreditados el Observador. Hace igualmente ver q.e no se deben abandonar las procidencias vaginales, afin de que no se reproduzcan aunque se consideren curadas, queriendo con esto decir que se ha de proseguir aplicando los remedios oportunos hasta estár asegurados que aquellas partes debilitadas han cobrado enteramente su antiguo resorte.

Dice el Observador que ha notado algunas veces que la parte inferior de la matriz que contiene la cabeza del feto, no sube á la grande pelvis aun en los ultimos tiempos del embarazo. Esto sucede quando aquella entrañita no está muy abultada, por contener pocas aguas y tener la criatura la cabeza mas pequeña de

lo regular, siendo por otra parte la pelvis bien conformada: cosa que he notado en dos partos consecutivos á una muger que vive en la calle de Olmedilla. Puede tambien verificarse en aquellas mugeres cuya pelvis es mayor de lo que corresponde, aunque la matriz sea de tamaño regular, en cuyo caso no se desvanecen por el embarazo las procidencias vaginales, porque las paredes de la vagina no se hallan tan distendidas como en las preñeces en que la matriz tiene todo su asiento en la grande pelvis: y aun quando se verifique esto ultimo creo como el Autor que tampoco se desvanecen enteramente las procidencias antiguas y voluminosas, porque aunque es cierto que al ultimo del embarazo y en el estado sano están igualmente distendidas las dos membranas de la vagina, lo es tambien á mi entender que la distension no es tanta en la externa como en la interna en caso de haber procidencia, pues se sabe que esta solo está formada por la membrana interna. De esto deben tener noticia todos los Profesores, para que no abandonen á las mugeres que padecen este mal, creyendo que á los ultimos de la preñez quedará desvanecido, como piensan muchos practicos; pero aunque esto fuese, poco se perderá en la aplicacion de los remedios conducentes para fortificar aquellas partes debilitadas.

Si por descuido de la enferma, ó por haber sido llamado tarde el Facultativo, ó aunque le hayan llamado á tiempo, no se ha podido curar la procidencia, debe hacerse una incision en la parte mas delgada y tirante del rodete que esta forma, como lo verificó el Observador, siempre que se conozca que ha de servir de impedimento á la terminacion del parto; y aunque de ordinario las hemorragias que resultan de semejantes heridas son de poca monta, porque los vasos que se distribuyen por la membrana interna de la vagina no son muy

grandes, debo no obstante hacer presente que he leido una observacion de una Sra embarazada de ocho meses, que murió en dos horas de una hemorragia de la vagina.

No hablo en particular de las reflexiones que hace el Observador por considerar que lo principal queda comprehendido en lo que llevo expuesto, y por parecerme que es poco ó nada lo q.e tienen que añadir; pero como mis alcances son escasos, no seria extraño que se me ocultasen algunas cosas de consideracion, en cuyo caso confio q.e mis compañeros con sus vastos conocimientos las aclararán para q.e queden satisfechos los discipulos, á cuya instruccion están principalmente dedicadas estas asambleas. Madrid y Abril 21 de 1814.

Pedro Cartellé

1814.

Parto complicado con procidencia de la vagina.

87-4-A-nº 7

Nº 579

7ª Observacion con la Cesarea.

Observador D Agustin Gonella

Censor D Pedro Castello

14 y 21 de Abril